

Magistral presencia del escultor Subirachs

ES gozoso registrar la presencia del admirable escultor catalán Josep Maria Subirachs en Madrid. Sobre todo, porque su exposición en Galerías Skira no es un trámite presentador, sino la evidencia de su poderosa concepción estatuaria. Sin temor a exageración alguna podemos afirmar que esta «muestra» es la más importante, en lo escultórico actual, ofrecida entre nosotros desde hace muchos años. Subirachs es un artista en plenitud y vigencia creadora que asombra con sus fórmulas estatuarias. Son éstas variadísimas, originales, a veces insólitas. Y siempre las une la firmeza del concepto, la verdad profunda de su intención. Jamás, se traduzcan por la vertiente que se traduzcan, dejan de ser esculturas.

Repetimos que la «muestra» aparece felizmente compiladora. Va desde las puras incitaciones del objeto, en su forma primigenia, a la reversibilidad de los volúmenes, e inventa —re inventa, mejor dicho— el troquel, como pieza estatuaria, cuando no agrieta la forma en la sucesiva rotura de los cubos superpuestos, en una simulación de sillar y geometría que eterniza la figura irremisiblemente unida al bloque.

Late una gloriosa, trascendente romanidad en la obra de este artista. Es como la razón o el hábito que la engrandece y plenifica. Pero entendamos que no se trata de la continuación formal estricta. Subirachs prosigue el acento, el eco, y le otorga desinencias insospechadas. Lo suyo es el juego del sabio estético. Pero con una pesantez eternizante. Sin frivolidad en la intención ni la consecuencia. Pocos escultores habrán llegado tan lejos en la interpretación de la lección de las viejas piedras. Y pocos, como él, lo habrán conseguido con una tal modernidad de resultados.



Subirachs. — "Estatua" (bronce). Galería Skira